LA TAPA DE CUELLO,

[illegible]

[illegible]

POR D. [illegible] GIL.

[illegible]

MADRID.

[illegible]

[illegible]

VENTA EN MADRID.

[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]

LA TAPA DE CUELLO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el dia 19 de Febrero de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

AL DISTINGUIDO ACTOR

DON EMILIO MARIO,

En prueba de amistad y reconocimiento,

Moreno Gil.

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 11 de Enero de 1866.

El Censor de teatros,
NARCISO S. SERRA.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	DOÑA ADELAIDA ZAPATERO.
CAROLINA	DOÑA CLOTILDE LOMBIA.
CÁNDIDO	DON EMILIO MARIO.
ANTONIO	DON JUAN CASAÑER.
UN CRIADO	DON JOAQUIN VIDALES.

La accion en Madrid y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegantemente amueblado en casa de D. Cándido. Puerta al foro: dos á la izquierda y otras dos á la derecha. (Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.)

ESCENA PRIMERA.

JULIA aparece bordando; un momento despues entra CÁNDIDO por el foro, sumamente agitado, dejando el gaban y el sombrero en una silla.

CÁND. Contratiempo mas original! Si no acudo tan pronto sucede una desgracia! (Se acerca á Julia.)

JULIA. (Con irónica impaciencia.) Yo creí que no volveria usted ya hasta la noche!

CÁND. En efecto: (Mira el reloj.) he tardado doce minutos mas de lo que creia; pero qué quieres?... á veces hay motivos superiores á la voluntad de uno, y...

JULIA. Ya!

CÁND. (Sentándose á su lado.) Figúrate, mi querida Julia...

JULIA. Todos los maridos cuando vienen tarde á su casa, traen algun cuento bien estudiado para disculparse con su mujer!..

CÁND. Pues ahora el cuento es una historia que ha podido tener un desenlace funesto.

JULIA. No lo dudo.

CÁND. Pasaba yo por la Carrera de San Jerónimo, cuando al llegar á la calle de Sevilla atravesaba una jóven en direccion á la del Príncipe, al mismo tiempo que un coche que venia disparado desde la Puerta del Sol se echó casi encima de ella; la jóven da un grito de horror, yo me lanzo sobre los caballos, la confusion crece, los gritos se aumentan y la jóven cae por fin desmayada en mis brazos.

JULIA. En tus brazos? Eh!

CÁND. Atrevimiento se necesita!—decian unos.—Es un jóven de valor!—decian otros: todos celebran mi arrojo; el coche retrocede, pasa el peligro... y aparecen dos guardias veteranos que detienen al cochero.

JULIA. (Con ironia.) Todo eso es muy natural!... pero lo que es raro ciertamente, es que en todas tus aventuras se ha de atravesar siempre alguna jóven!...

CÁND. Efectivamente, es una desgracia... pero...

JULIA. Qué?

CÁND. Nada!... que me compadezco á mí mismo!

JULIA. Ya! (Breve pausa.) Y... era muy bonita?...

CÁND. Quién?

JULIA. Hombre... la... la jóven que se desmayó en tus brazos!...

CÁND. Ah!... La jóven!... te diré: como el peligro era inminente y la confusion crecia, casi puedo jurarte que no reparé en ella!... Sin embargo... eso sí lo ví perfectamente!...

JULIA. Y qué viste? (Impaciente.)

CÁND. Que al volver en sí, porque el desmayo fué cosa de un momento, levantó la cabeza, y despues de decirme con una voz dulce y suave, «gracias, caballero, ha sido usted mi salvador»—fijó en mí una expresiva mirada... de agradecimiento, y no pude menos de contemplar dos ojos negros que ..

JULIA. Ah!... conque tenia dos ojos...

CÁND. Si, dos: creo que eso no tiene nada de particular!

JULIA. Continúa, hombre, continúa...

CÁND. Ah!... la mano tambien era muy bonita!... blanca como su bello rostro, que el susto sin duda habia coloreado con un ligero carmin, que contrastaba admirablemente con la blancura de su torneada garganta!

JULIA. Y que mas? (Reprimiendo su impaciencia.)

CÁND. Recuerdo tambien que al dirigirme su sonrisa de agradecimiento pude admirar su blanca y apiñada dentadura, que despues ocultó graciosamente bajo el tinte sonrosado de sus labios y... Ah!... el pié... el pié me pareció tambien muy bonito!... pero...

JULIA. Acaba, hombre, acaba.

CÁND. Como la confusion se aumentaba y la griteria era cada vez mayor, no pude fijarme en ella con mas detencion... ademas, como yo habia sido el héroe de la fiesta, un guardia veterano me sacó de mi éxtasis... de mi asombro!

JULIA. De tu asombro, eh?

CÁND. Sí, de mi asombro, por... por el peligro que habiamos corrido!...

JULIA. Ya!

CÁND. Entonces me preguntó las señas de mi habitacion...

JULIA. Quién, la jóven? (Deja el bordado.)

CÁND. No, mujer, el guardia: porque como detuvieron el coche y habrá sin duda que prestar alguna declaracion...

JULIA. (Levantándose.) Cándido! Cándido! No rechazaré la accion que acabas de hacer... porque eso seria indigno de mí: pero si en algo aprecias la tranquilidad de tu casa, te suplico que te alejes de esos atropellos, y sobre todo de esa clase de desmayos!

CÁND. Bien, mujer, procuraré rodear algo mas y atravesar lo menos posible por calles y plazas por donde pasen carruajes.

JULIA. Me lo prometes?

CÁND. Te lo prometo.

JULIA. (Con zalameria.) ¡En ese caso... olvidemos lo pasado y pensemos en el presente.

CÁND. (Acariciándola.) Sí, Julia mia: ese presente está lleno de encantos para mí!... para mí, ¡que solo ambiciono tu cariño... y tus desmayos!... Sí, mujercita mia, porque... salvo esta ligera excepcion, mis brazos solo se han robustecido para sostener las mil y una gracias que encierra tu esbelto cuerpo.

JULIA. (Con rubor.) Cándido!

CÁND. (Con pasion.) Eres feliz?

JULIA. No te lo prueba suficientemente mi celoso cariño?

CÁND. Sí, Julia mia; suficientemente.

JULIA. Adios; voy á concluir de arreglarme un poco: he mandado traer un carruaje para salir á recorrer algunas tiendas y comprar de paso una tapa de cuello para tu gaban: ya sabes que no quiero que nadie te cuide mas que yo!...

CÁND. Pero, mujer, eso es cosa del sastre.

JULIA. Crees tú que tu mujercita no sirve para todo?

CÁND. Sin embargo... en fin, como quieras... Ah!

JULIA. Qué?

CÁND. Ha venido Antoñito?

JULIA. (Con disgusto.) Sí; hace un momento que ha entrado en tu despacho.

CÁND. Y ya está trabajando!... ese muchacho es de mucho provecho!

JULIA. No lo dudo, pero... qué quieres, yo desearia mejor que estuviésemos solos y... porque... ademas, se toma algunas veces tanta confianza!...

CÁND. Qué tonteria!... ya sabes que mi padre nos le recomendó mucho y que yo le aprecio en lo que vale: mis negocios van en aumento: necesito una persona que me ayude, y quién mejor que ese jóven, que ademas de su claro talento es hijo de un antiguo amigo, á quien tantos favores debemos. Ya comprendes que negarme ahora á que practique á mi lado uno ó dos años la abogacia, despues de haber terminado tan felizmente su carrera, seria indisponernos con su familia.

JULIA. Pues yo creo, á pesar de todo, que... En fin, ya hablaremos mas despacio de este asunto. (Acariciándole con zalameria.) Te acuerdas aun de la jóven del desmayo?

CÁND. Julia!

JULIA. Ay!... si vieras qué cosa tan horrible es una mujer celosa!

CÁND. Sí; muy horrible!

JULIA. Me creo tan dichosa con tu cariño!

CÁND. De veras?

JULIA. Adios, adios! (Váse corriendo por la puerta primera de la izquierda.)

ESCENA II.

CÁNDIDO, solo.

Es un ángel!... me adora con delirio!... pero ese carácter celoso y suspicaz me estremece!... Es verdad que yo, á pesar de mi genio poco comunicativo, he sido siempre excesivamente aficionado á las hijas de Eva, pero desde hace un año que me casé... Oh!.. desde que me casé, no me reconozco!... En mi casa no entra ni una mujer! ni criada... ni doncella... ni... Cierto es que eso lo ha dispuesto asi mi cara mitad, y aunque yo hubiera intentado otra cosa!... Un criado es toda la servidumbre de mi casa! El desayuno lo suben del café; el almuerzo y la comida de la fonda: y aunque es cierto que ese sistema no es el mas económico, evita por lo menos la intranquilidad de mi casa. Oh! pues si por casualidad entrara aquí una mujer!... (Breve pausa.) Comprendo que yo, por mi carácter débil, tengo la culpa de que mi costilla sea tan exaltada... en sus ideas absolutistas!... pero qué le hemos de hacer!... cada uno es como Dios le ha hecho, y los escándalos domésticos me anonadan. Eh! dejemos correr el tiempo, que es el mejor calmante aun para los caractéres mas celosos!

ESCENA III.

CÁNDIDO, un CRIADO, despues CAROLINA.

CRIADO. Señorito.
CÁND. Qué hay?
CRIADO. (Acercándose y bajando la voz, despues de asegurarse de que no les acechan.) Una señora desea con impaciencia ver á usted.
CÁND. Y te atreves á decirlo siquiera! Ignoras, desventurado, que en esta casa ese género es contrabando?
CRIADO. Como me ha dicho que es un asunto muy urgente!...
CÁND. Sin embargo; dila que no estoy en casa.
CRIADO. Es que le ha visto á usted entrar, y aunque yo la he dicho que sus graves ocupaciones no se lo permiten..... ha formado tal empeño... me lo ha suplicado tanto, que...
CÁND. Imposible!... si mi mujer lo supiera! (Aparece Carolina en el fondo.)
CRIADO. Ah!... ya está aquí!...
CÁND. (Reconociéndola.) (Cielos! la del coche!) (Al Criado.) Retírate!... (Váse el Criado por el foro.)

ESCENA IV.

CAROLINA y CÁNDIDO, que demostrará en toda la escena el temor y la impaciencia de que se halla poseido.

CAROL. Caballero... dispense usted que me haya atrevido á llegar hasta aquí, pero tal vez la tranquilidad de toda mi vida depende de esta entrevista.
CÁND. (Aturdido.) Señora... yo...
CAROL. Usted ha sido mi ángel salvador!
CÁND. Chits!... procure usted bajar la voz todo lo que pueda; está mi... mi suegra de bastante gravedad y...
CAROL. Lo siento, caballero: usted merece por sus buenos

sentimientos toda clase de felicidades.

CÁND. Muchas gracias, señora: conque decia usted que yo...

CAROL. Al volver de mi desmayo, le oí á usted dar las señas de su casa y no he vacilado en venir.

CÁND. Usted me favorece demasiado, señora, pero no me explico...

CAROL. Caballero, usted ha expuesto su vida por salvarme y yo debo, despues de demostrarle mi eterno agradecimiento, explicarle la causa de haberme encontrado sola en la calle y el motivo que me conduce á su casa. (Sentándose.) Dispénse usted que me tome esta libertad; con el susto estoy tan trastornada!...

CÁND. (Y se sienta!) Usted es la que ha de dispensarme que no la haya ofrecido antes... Con lo de mi suegra estoy tambien tan... tan... (Si llega á salir mi mujer!)

CAROL. Caballero, yo quedé huérfana á la edad de cinco años.

CÁND. (Me va á contar su historia!)

CAROL. Mi tio, que habia sido capitan de don Cárlos durante la guerra civil...

CÁND. Baje usted, baje usted un poco mas la voz!...

CAROL. Pues bien: mi tio... hombre feroz y arrebatado, capaz de convertirnos á los dos en polvo si nos viera juntos...

CÁND. Señora!...

CAROL. No tema usted: es un ejemplo para probarle el carácter de mi tio y los disgustos á que estoy expuesta todos los dias bajo su cruel tutoria...

CÁND. Ah! Es tambien tutor de usted?

CAROL. Sí, señor; pero lo peor del caso es que, movido por el interés de mi patrimonio, quiere á todo trance casarse conmigo, y eso, como usted puede figurarse...

CÁND. Es un absurdo!...

CAROL. (Levantándose.) Ademas... á usted puedo confiárselo todo...

CÁND. Sí, señora... pero procure usted ser breve, porque el estado de mi suegra reclama mis cuidados y...

CAROL. Pues bien, caballero; yo... es decir... mi... mi corazon ya no me pertenece...

CÁND. Eso es muy natural.

CAROL. Y esa ha sido la causa del peligro que acabamos de correr.

CÁND. Ya!

CAROL. Aprovechando una ocasion oportuna, y creyendo burlar la vigilancia de un criado que espia todos mis pasos fuera de casa, salí esta mañana á comprar una cartera y á recoger unos retratos mios de casa de *Laurent* que pensaba regalar á...

CÁND. Tambien eso es muy natural...

CAROL. Pues bien; esos objetos que yo llevaba envueltos en un paquetito, cuando ocurrió el lance que acaba de pasarnos, me figuré que usted...

CÁND. (Registrándose.) Efectivamente, señora: por ahí debiamos haber empezado; pero veo que nuestro aturdimiento, aunque por distintos motivos, es el mismo y... Recuerdo perfectamente que cogí un paquetito de manos de usted y lo metí en el bolsillo de la levita, pero...

CAROL. Mucho sentiria que lo hubiese usted perdido!

CÁND. (Recordando.) No, no: fué en el gaban donde le metí; ahora recuerdo que... (Al dirigirse al foro á coger el gaban, se oye dentro la voz de Antonio.)

ANT. (Dentro.) Déjate de tonterias!... yo soy de confianza.

CAROL. (Sobresaltada.) Esa voz...

CÁND. No tema usted, es un amigo de la casa.

CAROL. Caballero, ocúlteme usted... ocúlteme usted por piedad!... si ese jóven me viese aquí...

CÁND. (Aturdido.) Pero, señora... repare usted que yo...

ANT. (Dentro.) Cuando te digo que soy de confianza!...

CAROL. Ah! ya no puedo salir sin que me vea!... es él!...

CÁND. Pero quién? (Dando vueltas asustado.)

CAROL. Ah! aquí! (Se oculta en la segunda puerta de la derecha.)

CAND. (Queriendo detenerla.) Señora!... y se esconde en mi alcoba!... Dios mio!... qué tormenta empieza á formarse sobre mi cabeza!

ESCENA V.

CÁNDIDO, ANTONIO.

ANT. (Entrando desesperado con unos papeles debajo del brazo.) Bárbaro!... tutor incivil!... le juro á fé de Antonio que se ha de acordar de mí! (Acercándose.) Buenos dias, señor don Cándido!...

CÁND. Hombre!... qué víbora le ha picado á usted?

ANT. Un cocodrilo á quien tengo ganas de aplastar, echándole encima la torre de Santa Cruz.

CÁND. (Qué barbaridad!)

ANT. Aquí le traigo los documentos del pleito de que habló usted anoche con mi tio.

CÁND. Bien: luego los revisaré. (Cogiéndolos.)

ANT. Es que me ha dicho que tome usted razon de ellos en seguida y que se los lleve ahora mismo, porque está en casa el escribano para llevarlos á la Audiencia.

CÁND. (Con inquietud.) (Reniego de los pleitos!)

ANT. Qué tiene usted?... está usted malo?...

CÁND. (Mirando con recelo á donde está oculta Carolina.) Sí; creo que sí... pero... nada... no... no es nada.

ANT. Lo celebro; con que si usted quiere pasaremos á su despacho y...

CÁND. No .. no se detenga usted por eso; yo se lo mandaré en seguida á su tio de usted con mi pasante.

ANT. Qué tonteria! si es cosa de cinco minutos...

CÁND. Sin embargo...

ANT. Ademas, yo nada tengo que hacer ahora. (Queda pensativo.)

CÁND. (Es posible que esta juventud esté siempre desocupada!)

ANT. (Distraido y alzando la voz.) Bárbaro!

CÁND. (Volviéndose.) Eh!

ANT. No, no es á usted: es que me acuerdo de cierta carta que he recibido hoy de un cafre á quien yo le voy á romper algo. Negarme á mí rotundamente la mano de una sobrina suya que me ama! Hombre! (Enfureciéndose.)

Le parece á usted lógico que á mí me nieguen...

CÁND. Qué disparate!... á un jóven que es .. rico.

ANT. Claro es...

CÁND. Elegante!...

ANT. Justo.

CÁND. Buen mozo!...

ANT. Cierto.

CÁND. Y en fin tan *modesto*... y tan...

ANT. Tan pacífico, si señor: porque mi génio, cuando no le contrarian .. ya sabe usted que es tranquilo y...

CÁND. Ya lo creo!... (Como una noche de truenos!)

ANT. Conque si á usted le parece que despachemos ese asunto?...

CÁND. Sí... vamos. (Le dejaré en mi despacho con cualquier pretexto, y entre tanto haré que salga esa jóven!)

ANT. Si quiere usted que le espere en esta sala...

CÁND. No, no señor; pase usted al despacho, y en un momento... (Si Julia llegara á saber!...)

ANT. Permítame usted... (Ofreciéndole el paso. D. Cándido le indica que pase delante.) Oh! no... no consiento...

CÁND. (Despues de mirar con recelo á la habitacion donde está Carolina, dirige al entrar una mirada feroz á Antonio, que se deshace en cumplimientos.) (Asesino!)

ESCENA VI.

CAROLINA, despues JULIA, luego CÁNDIDO.

CAROL. (Asomándose.) Qué fatalidad!... Antonio aquí! Y se retira con ese caballero que aun no me ha devuelto el paquetito con la cartera y mi retrato!... siento pasos... oh!... (Se oculta: Julia aparece en la primera puerta de la derecha.)

JULIA. Es inconcebible su atrevimiento! Un muchacho que apenas cuenta veinte años perseguirme de ese modo!... la confianza que tiene con Cándido le da alas para todo!... Vaya que el tal pasantito se explica!... Oh!... es

preciso que mi marido sepa todo lo que pasa y que despida á Antoñito, aunque sea preciso romper toda relacion amistosa con su familia.

CÁND. (Desde la segunda puerta de la derecha dirigiendo al interior las primeras frases.) Concluya usted de repasar esas notas que vuelvo en seguida. (Se dirige con recelo á la puerta de la izquierda.) Aprovechemos estos momentos. (Deteniéndose al ver á Julia.) (Uf!... mi mujer!)

JULIA. (Él es!... no sé cómo decírselo!)

CÁND. (No me atrevo á dar ni un paso!)

JULIA. Cándido!

CÁND. (Sin moverse.) Julia!

JULIA. Qué tienes?... estás alterado?...

CÁND. No... al contrario... (Acercándose con aparente serenidad.) es que... como ahora todos estamos algo sobresaltados...

JULIA. Por qué?

CÁND. Por nada;... pero... como dicen por ahí si va á haber ó no va á haber... algunos casos de cólera! (No sé lo que me digo!)

JULIA. Aun te dura la aprension?...

CÁND. Á mí?... qué tonteria!... (Si le da la gana de salir, revienta la mina!)

JULIA. Cándido, ven; siéntate aquí... á mi lado!... mas cerca.

CÁND. Querida Julia! (Sentándose maquinalmente.)

JULIA. (Cogiéndole la mano con cariño.) Jesus!... tienes calentura!...

CÁND. Calentura?... pues mira, yo tambien creí esta mañana que... pero no es nada... aprension!... (Esto concluye por lo menos con un ataque cerebral!) (Mirando á la puerta de la derecha.) (Que no salga! Dios mio, que no salga!)

JULIA. Cándido: tú habrás notado que mi carácter es bastante suspicaz y...

CÁND. Sí, efectivamente... he notado algo.

JULIA. Tu cariño es para mí el único tesoro que ambiciono en el mundo, y por esa razon, te lo confieso ingénuamente, hasta los objetos que te rodean me inspiran

celos, y quisiesa destruir todo... todo cuanto puede separar tu atencion de mí!

CÁND. (Que no salga, Dios mio, que no salga!)

JULIA. Créeme, Cándido: si yo llegara á persuadirme que un perro... un gato... un caballo... mas aun, que un objeto cualquiera, tu reloj por ejemplo, te inspiraba grande aprecio... reconozco que será todo lo ridículo que tú quieras, pero no lo puedo remediar... lo haria pedazos entre mis manos.

CÁND. (Mi mujer es una nueva Lucrecia!) (Que no salga, Dios mio, que no salga!)

JULIA. Por la misma razon comprendo que la confianza que yo debo inspirarte debe llenar por completo tu corazon!

CÁND. Crees que yo dudaria nunca de...

JULIA. Escúchame... y no me interrumpas: Cándido, hace ya mucho tiempo... mucho antes de casarnos, que un jóven me perseguia sin cesar con un atrevimiento y un descaro sin igual.

CÁND. (La noticia es tan agradable como oportuna!)

JULIA. Antiguas relaciones de familia... bien á pesar mio, le han colocado ahora cerca de mí, y aunque nada me altera su osadia, debo manifestarte cuanto pasa porque ese es mi deber.

CÁND. Julia, es preciso que yo sepa...

JULIA. La mujer que confia á su marido un secreto de esa naturaleza, no corre jamás peligro alguno.

CÁND. Convengo en ello, pero...

JULIA. Nada temas: yo misma buscaré pronto algun medio para que no vuelva á poner los pies en esta casa.

CÁND. (Levantándose.) Ah!... Conque entra en mi casa?...

JULIA. Ya te he dicho que la mayor prueba de cariño que puedo darte es la confesion que acabo de hacerte; porque asi como yo seria capaz de matarte por tu mas leve infidelidad...

CÁND. Eh!...

JULIA. Del mismo modo quiero yo ser siempre digna de tí. Sí,

Cándido, los celos me volverian loca: la mas ligera falta, una sospecha tan solo de que alguna jóven merecia tus atenciones... Ah!... sí... no lo dudes... seria capaz de un crímen!...

CÁND. (Y yo que pensaba aprovechar esta ocasion para confiarla que... (*Mirando á la puerta.*) (Que no salga, Dios mio, que no salga!)

JULIA. Por lo tanto, si ese jóven, antes de que yo misma le ponga en la calle, se atreviese á dirigirme tan solo una frase atrevida... yo te avisaré.

CÁND. Pero cómo?

JULIA. Cómo?... (*Poniéndose el velo ó el sombrero frente al espejo de la consola.*) tirando un campanillazo!...

CÁND. Ya; pero cuando esté yo fuera...

JULIA. Yo te juro que no estando tú en casa no pisará siquiera los umbrales de la puerta.

CÁND. Bien; conque quedamos en que si antes de despedirle te encuentras frente á frente con él y se propasa en lo mas mínimo...

JULIA. Un campanillazo te servirá de aviso!

CÁND. La confianza que acabas de hacerme aumenta mas aun la que yo he depositado en tí: sin embargo, es preciso que esta sea completa: yo te prometo no hacer por ahora uso de ella, pero necesito saber el nombre de ese atrevido.

JULIA. Su nombre?

CÁND. Sí.

JULIA. Pues es...

CÁND. Quién?

JULIA. (*Bajando la voz.*) Antonio!

CÁND. Antonio!...

JULIA. Chist... calla!...

ESCENA VII.

JULIA, CÁNDIDO y ANTONIO, entrando por la segunda puerta izquierda.

ANT. Ya está todo corriente, señor don Cándido... (Saludando á Julia.) Ah! no habia reparado!... (Acercándose á Cándido.) Qué feliz es usted, amigo mio!

CÁND. (Sonriéndose irónicamente.) Si, eh!... (Ya te ajustaré yo á tí luego las cuentas! Y esa jóven todavia en mi alcoba!)

ANT. (Á Julia, que habrá cogido el gaban de Cándido, sin que este lo advierta.) Va usted á salir?... si usted quiere que la acompañe...

CÁND. (Interponiéndose.) No... para qué!... va tan solo ahí... al lado y... (Habráse visto descaro igual!)

ANT. Sin embargo...

JULIA. Gracias, Antonio.

CÁND. Ademas, tengo que decir á usted algo sobre lo del tutor incivil y... (Si lo diria por mí!)

ANT. En ese caso me quedo.

JULIA. Yo pronto vuelvo.

CÁND. Sí, vé; vé pronto, que yo haré aquí compañia á... á Antonio.

JULIA. Hasta luego.

ANT. Señora...

CÁND. Vamos, no te detengas, mujer, no te detengas.

JULIA. Adios. (Váse Julia por el foro, llevándose el gaban.)

ESCENA VIII.

CÁNDIDO, ANTONIO.

CÁND. (Volviendo desde el foro.) (Y ahora qué hago yo!... si le echo pronto de aquí, malo!... si se queda y vuelve mi mujer, peor... Me parece que al fin se va á armar la gorda!)

ANT. Ay!... qué feliz es usted, don Cándido!

CÁND. Hombre! ya me lo ha dicho usted dos veces! (Mirándole con encono.) (Yo tiraria de buena gana á este infame por el balcon, pero he prometido ser prudente á mi mujer y... Esperemos mejor ocasion.) (Mirando á la puerta de la derecha.) (Qué hará esa jóven tanto tiempo en mi alcoba?...)

ANT. Conque... qué era eso que tenia usted que decirme de ese tutor incivil?

CÁND. (Reprimiéndose y dando doble intencion á la frase.) Yo?... que qué tenia yo que decirle á usted... de... (Refrénate, Cándido, refrénate!)

ANT. Qué haria usted? Vamos á ver...

CÁND. Con... con el tutor incivil, eh?

ANT. Sí, señor... porque yo amo á su sobrina .. me voy á casar con ella, aunque se opongan todos los tios y tutores del mundo, y no sé si romperle antes una costilla ó...

CÁND. Pues bien, yo lo primero que haria, seria dar un paseo largo... muy largo...

ANT. Un paseo?

CÁND. Sí; porque calculo que ese tutor incivil vivirá muy lejos.

ANT. No, señor.

CÁND. Entonces, daria un paseo muy corto; es decir, iria á su casa, y dejándome de papeles mojados... le diria cara á cara...

ANT. Tiene usted razon: lo mejor es no andarse por las ramas. (Poniéndose el sombrero.)

CÁND. Justo; lo mejor es irse derecho al bulto: yo estoy siempre por el bulto. (El espinazo es lo que yo te romperia á tí de muy buena gana!)

ANT. Corriente; dejaré estos papeles en casa de mi tio, y en seguida... (Despidiéndose.) Hasta despues.

CÁND. Eso es; en seguida... Vaya usted con Dios.

ANT. (Volviendo.) Pero no veo la razon de tener que ir en coche.

CÁND. Efectivamente; no es una razon! pero eso dará mas so-

lemnidad al acto.

ANT. (Dirigiéndose al foro.) Convenidos!... tomaré un coche por una hora y... (Volviendo.) Cree usted que en una hora habrá tiempo?

CÁND. De sobra: en una hora puede usted ponerle mas blando que una jaletina.

ANT. Asi lo haré: hasta luego (Váse por el foro.)

CÁND. Vaya usted... con dos mil de á caballo!... Uf! respiro! Ya no es fácil que tropiece con mi mujer. (Dirigiéndose á la puerta de la derecha.) Salvemos á esta desventurada!

ESCENA IX.

CÁNDIDO, CAROLINA.

CAROL. (Saliendo.) Caballero...

CÁND. Señora... los instantes son preciosos! su permanencia de usted en esta casa compromete su honor y mi tranquilidad.

CAROL. (Con misterio.) Por eso justamente he permanecido oculta en ese gabinete; porque ha de saber usted que ese jóven que acaba de salir es...

CÁND. Su prometido de usted?...

CAROL. Sí, señor.

CÁND. (Y el libertino engaña tambien á esta inocente tortolita... semi-atropellada por causa suya!)

CAROL. Por lo tanto, si usted se sirve entregarme el paquetito con la cartera y mi retrato...

CÁND. (Buscándole.) Al momento, señora.

CAROL. No le encuentra usted?

CÁND. Ah! sí: en el gaban. (Recordándolo. Al dirigirse á la silla donde le dejó echa de ver que se lo ha llevado Julia.) San Caralampio!... y todas las vírgenes de la córte celestial!

CAROL. Qué le pasa á usted?

CÁND. El averno se conjura contra mí! Me saca los ojos... de fijo! (Ofreciéndola el brazo.) Señora, se quiere usted venir

conmigo á las islas Chinchas?

CAROL. Pero qué arrebato... explíquese usted.

CÁND. Que mi mujer, que es mas celosa que un tigre, se ha llevado mi gaban.

CAROL. Dios mio!... pero su mujer de usted usa sus prendas?

CÁND. Lo que es los pantalones, por lo menos los ha llevado siempre ella.

CAROL. Pero está usted seguro de que su gaban...

CÁND. Segurísimo: si ha salido á comprarle nada menos que una tapa de cuello! Reniego de todas las tapas y tapaderas de mi casa!

CAROL. Ah! estoy perdida!... su esposa de usted, en un momento de celos tal vez, enseñará á Antonio mi retrato...

CÁND. Y lo que hasta ahora ha sido en ella virtud, se convertirá en... Señora .. señora, por qué no la habrá atropellado á usted el coche!

CAROL. Caballero!...

CÁND. No, no... quiero decir... (Aturdido.) Me saca los ojos!... En fin, salga usted pronto de aquí, que mas vale que me entienda yo solo con ellos. Evitemos al menos la complicidad de personas!

CAROL. Cuanto siento, caballero...

CÁND. Y yo tambien! pero qué le hemos de hacer!... no perdamos un instante: mi mujer debe llegar de un momento á otro, y si la encuentra á usted aquí... la saca tambien los ojos!

CAROL. Pero... y si por casualidad me viese salir!... si subiera ella al mismo tiempo por la escalera!...

CÁND. Tiene usted razon! (Reflexiona un momento.) Ah!... espere usted. (Llamando.) Juan!... Juan!... Un poco de serenidad... y pecho al agua. (Aparece el Criado en el foro.)

CRIADO. Señorito!...

CÁND. Conduce á esta jóven á la alcoba oscura que está en el recibimiento.

CRIADO. Á la mia, eh?

CAROL. (Asustada.) Caballero, yo no entro en la alcoba de un

hombre!

CÁND. Señora... déjese usted de escrúpulos de monja!... no ha estado usted oculta en la mia mas de media hora!... Ademas... todo ello es un momento y...

CAROL. Sin embargo, si usted pudiera evitar...

CÁND. Entonces... escóndela en la despensa.

CRIADO. Bien.

CÁND. Y en cuanto vuelva mi mujer abres la puerta con precaucion y... zás!...

CRIADO. Ya entiendo.

CÁND. Vamos, vamos.

CAROL. (Dirigiéndose al foro.) Gracias, caballero: jamás olvidaré lo mucho que tengo que agradecerle: y si usted puede recoger mi retrato...

CÁND. Sí señora: yo me encargo de todo...

CAROL. Es usted mi salvador... mi...

CÁND. Déjese usted de cumplidos, señora, que no está el horno para rosquillas. (Váse Carolina con el Criado por el foro, derecha.)

ESCENA X.

CÁNDIDO, despues JULIA, por el foro.

CÁND. Santa Tecla!... si mi mujer abre la cartera y vé el retrato de esa jóven!... y le verá, no hay remedio!... cómo es posible que ella, que siempre anda registrándome los bolsillos no de ahora con él!... Y el otro?... ese infame Antonio, que no solo engaña á esta pobre jóven si no que anda detrás de mi mujer, que es lo mas sensible!... Dios mio!... por la tapa de cuello de mi gaban, tapa este inocente enredo y no hagas que se apoderen mas los celos de mi mujer y de ese pícaro Antonio, porque entonces... (Volviéndose repentinamente.) Eh!... han abierto la puerta!... siento pasos! (Mirando por el foro.) Mi mujer!... Llegó mi hora fatal!... (Aparece Julia en la puerta del foro.) (Creo en Dios padre! Todo poderoso...)

JULIA. (Entrando con el gaban.) Aun estás aquí?

CÁND. (Inmóvil y aterrorizado.) Eh!... sí... (Criador del cielo y de la tierra...)

JULIA. No ha venido nadie?

CÁND. No, nadie. (Parece que está tranquila: si no habrá visto el retrato!)

JULIA. Se ha marchado ya?... (Mirando al despacho.)

CÁND. Quién?... el pasante?... no; ahí está trabajando, como siempre.

JULIA. (Lo siento: ese atrevido jóven debe salir hoy de mi casa y saldrá: la tranquilidad de mi marido así lo exige.) No le has dicho nada?

CÁND. No... nada: está ocupado... y no he querido distraerle...

JULIA. (Hum!... qué sangre tan blanca tienen algunos hombres!)

CÁND. (Mi mujer no ha visto la cartera! de fijo!... salvemos el bulto!) (Intenta coger el gaban.)

JULIA. Te gusta? (Sacando un pedazo de tela igual al gaban.)

CÁND. Sí; muy bonito.

JULIA. Y sobre todo muy parecido Voy ahora mismo...

CÁND. (Sin soltar el gaban.) No te precipites tanto, mujercita mia: luego... mañana... ademas... tengo ahora que ir un momento á la Audiencia...

JULIA. No, no: está muy estropeado y no quiero que nadie te vea con él.

CÁND. Pero mujer, si en la Audiencia nadie repara en un gaban.

JULIA. Cuando te digo que yo sé mejor que tú lo que tengo que hacer: te sacaré el otro.

CÁND. No; para qué!..:

JULIA. Una mujer hacendosa y limpia no debe consentir...

CÁND. Convenido... pero...

JULIA. (Resentida.) Otro agradeceria que su mujer le cuidase, pero parece que tú das á esto tan poco valor...

CÁND. Yo, Julia... al contrario: es que mi deseo es evitarte ciertas incomodidades y...

JULIA. (Fijándose en él y notando su turbacion.) Cándido... Cándi–

do... á tí te pasa algo!...

CÁND. Á mí?

JULIA. Has tenido algun disgusto?

CÁND. Yo... no!...

JULIA. (Mirando al despacho.) (Acaso con Antoñito!...) Tranquilízate: (Volviéndose.) yo sé lo que debo hacer, y bien pronto quedarás completamente satisfecho. (Váse por la primera puerta izquierda, llevándose el gaban.)

ESCENA XI.

CÁNDIDO, despues CAROLINA, luego ANTONIO.

CÁND. Oh! fatalidad cruel!... oh! tapa de cuello!... haber tenido el gaban entre mis manos y no haber podido sustraer... el cuerpo del delito!

CAROL. (Entra apresurada por el foro.) Caballero...

CÁND. (Dá un salto asustado.) Señora!... otra vez!..

CAROL. Sálveme usted, sálveme usted, ó soy perdida!...

CÁND. Repare usted que mi mujer...

CAROL. Ya lo sé: á poco de entrar, salia yo con la mayor precaucion por la puerta, y al bajar el primer tramo de la escalera he visto á Antonio, que subia, y aunque yo me he vuelto rápidamente...

CÁND. La ha conocido á usted?...

CAROL. Creo que sí.

CÁND. Pues ya tenemos lo que necesitamos!

ANT. (Dentro.) Te digo que entraré ó te hago rodar como á una pelota.

CAROL. Ah! ya está ahí! (Dando vueltas aturdida.) Ocúlteme usted!...

CÁND. Pero señora; (Siguiéndola maquinalmente.) vamos á estar toda la vida jugando al escondite!...

ANT. (Dentro.) Déjame, con mil diablos!

CAROL. Ah! (Se oculta en la habitacion de la derecha.)

CÁND. Y no hay una alma compasiva que me eche un cordel al cuello!

ESCENA XII.

CÁNDIDO, ANTONIO, por el foro.

ANT. (Entrando furioso.) Dónde está esa mujer?

CÁND. Qué mujer?

ANT. La que acaba de entrar aquí!

CÁND Cuál?

ANT. Señor don Cándido, no me desespere usted!

CÁND. Señor don Antonio, le advierto á usted que me voy ya cargando y... hum!

ANT. Mejor!... así nos entenderemos mas pronto.

CÁND. Si señor!... y si usted cree atemorizarme con sus gritos, sepa usted que yo tambien sé alzar el gallo. (Suena dentro un campanillazo.) Uf! la campanilla!

ANT. Dónde va usted? (Deteniéndole.)

CÁND. Donde á usted no le importa! (Mirándole fijamente.) (Ah! habrá sido sin duda para recordarme que es este el infame seductor!)

ANT. Señor don Cándido! usted no se mueve de aquí sin explicarme antes .. (Deteniéndole.)

CÁND. No, señor: no intento siquiera moverme del lado de usted. (Estando con él no hay cuidado!)

ANT. Me contesta usted, ó no?

CÁND. Qué quiere usted que le conteste?

ANT. Que dónde está esa mujer?

CÁND. En los infiernos! (Campanillazo dentro.) (Otra vez!) (Da maquinalmente un paso hácia la puerta de la izquierda.)

ANT. (Deteniéndole.) Le digo á usted que no se mueve de aquí.

CÁND. No, señor: si hasta que salga usted de mi casa me he propuesto pegarme á usted como á una oblea!

ANT. Conque no quiere usted decirme dónde la oculta? pues bien; atropellaré por todo: yo mismo la buscaré por toda la casa y... (Se dirige á la habitacion de la derecha.)

CÁND. Caballero!... (Interponiéndose.) Se le ha figurado á usted

que mi casa es un circo de caballos?

ANT. Está bien: yo me entenderé directamente con su mujer, y entonces...

CÁND. Señor don Antonio! no toque usted la cuerda sensible, que hago una barbaridad. (Campanillazo dentro.) (Otra vez! qué quiere decir esto!) (Se dirige á la puerta de la izquierda.)

ANT. (Deteniéndole.) Ya le he dicho á usted que no se mueve de aquí!

CÁND. Déjeme usted... déjeme usted... ó no respondo de mí!

ANT. Infame seductor!... quéjese usted de que haya quien haga carocas á su mujer!...

CÁND. (Y me lo dice en mis barbas!)

ANT. Mas valiera que en vez de ocuparse de la hacienda ajena, cuidara mejor de la suya!...

CÁND. Insolente!...

ANT. (Sin soltarle.) Si señor: estoy en mi derecho para decirle á usted que no merece tener por mujer una jóven tan virtuosa, que en vez de dar oido á las frases amorosas de Antoñito, su pasante de usted, le desprecia altamente: él mismo me lo ha confesado...

CÁND. (Asustado, tratando de desasirse de él.) Eh!... que dice usted!... era Antoñito, mi pasante!... y yo que creí... imbécil! para que servirán tantos Antonios en el mundo!... (Campanillazos dentro.) Uf!... esto es horrible!

ANT. (Sujetándole.) Quieto ahí, ó armo un escándalo!

CÁND. Suélteme usted!... suélteme usted... que le muerdo, señor don Antonio!...

ANT. (Sin soltarle.) No señor: no merece usted á su mujer! (Campanillazo dentro.)

CÁND. (Desesperado.) Caballero!... que tengo hidrofobia!...

ANT. Es inútil!... en vano trataria usted de engañarme!.., cuando le digo á usted que no le suelto!...

CÁND. Infame!... asesino!...

ANT. Ha de saber usted que no he encontrado á su tio en su casa; que la criada me ha dicho que la señorita habia salido!... (Campanillazo dentro.)

CÁND. Verdugo!

ANT. Y que la he visto entrar aquí!...

CAND. Ham!... (Furioso y figurando morderle: se desprende de sus brazos, y al dirigirse á la puerta de la izquierda se detiene al ver á Julia que sale.) Mi mujer!... el trueno gordo! (Se acerca maquinalmente á la mesa: se pone el sombrero, se levanta el cuello de la levita, mete las manos en los bolsillos y se dirige á la puerta del foro. Todo con suma rapidez y naturalidad.)

ANT. (Trayéndole por un brazo.) Eh! quieto aquí!

ESCENA XIII.

DICHOS, JULIA, por la izquierda con la cartera y el retrato en la mano.

JULIA. Un retrato de mujer! (Le coge del otro brazo y entre los dos le hacen sentar maquinalmente en una silla, con el sombrero puesto, etc.)

JULIA. Si esto ya me lo esperaba yo!

ANT. Malvado!

CÁND. Asesinos! (Sin moverse.)

JULIA. Comprendo perfectamente lo poco que te importaban mis campanillazos! (Le presenta el retrato.) De quién es este retrato, infame!...

CÁND. Verdugos!

ANT. Ella es! Carolina! (Viendo el retrato.)

JULIA. La conoce usted?

ANT. Si señora; esa jóven era mi prometida!

JULIA. Mal esposo!

ANT. Seductor!

JULIA. No merecias que yo haya despedido á Antoñito de la manera que acabo de hacerlo!

ANT. Haber yo aconsejado y hasta amenazado á su pasante de usted si no desistia de su pretension!

JULIA. Libertino!

ANT. (Marcándolo mucho.) Y usted, usted se ha atrevido á vestir el honroso uniforme de miliciano nacional!

CÁND. Hum! (Levantándose de un salto, como si despertara de un letargo y encarándose con Antonio.) atrás!... Si señor... he

sido miliciano nacional!... teniente de artilleria!..... Acaba usted de despertar en mi alma un recuerdo patriótico y... Basta ya de consideraciones!..... (Furioso.) salga el sol por Antequera! (Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA XIV.

JULIA, ANTONIO.

JULIA. Ay! á mí me va á dar algo! (Sentándose)

ANT. (Sosteniéndola.) Señora..... señora.... tenga usted mas valor!

JULIA. Conque usted conoce á esta jóven?...

ANT. Si señor y no me cabe duda que la he visto entrar.

JULIA. Dónde? (Levantándose.)

ANT. Aquí.

JULIA. Esa mujer en mi casa!...

ANT. Si eso es horrible!

JULIA. (Apoyándose en la silla.) Ay! ay!... yo me pongo mala!... me ahogo!.. una mujer en mi casa!...

ANT. Señora, recobremos todo nuestro valor, para confundir á ese libertino!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CÁNDIDO y CAROLINA.

CÁND. (Sacando á viva fuerza á Carolina.) Salga usted... salga usted, ultrajada jóven... que ó me escuchan como á un oráculo... ó armo una que ni la de la noche... de San Bartolomé!

JULIA. Infame!

ANT. Pérfida!

CAND. (Alzando la voz.) Silencio! aquí nadie tiene la palabra mas que yo!

JULIA. Una mujer en mi casa!

CÁND. Si señora: una mujer á quien yo salvé milagrosamente esta mañana, como usted sabe, de entre las ruedas de un carruaje y que venia á recoger esa cartera y ese retrato, que acababa de comprar para su prometido, y que yo, en los momentos de confusion habia guardado distraidamente en mi gaban.

ANT. Qué oigo!... usted ha salvado!...

CÁND. Á usted no le dan vela todavia en este entierro!

ANT. Carolina!... será verdad! (Habla ap. con ella.)

JULIA. (Á Cándido.) Y por qué, si es usted inocente, ocultaba de ese modo á esa jóven?

CÁND. (Con gravedad, colocándose en el centro.) No tiene usted la culpa ciertamente de ello!... es verdad!... la tengo yo... yo que como un pacientísimo cordero daba pábulo á su carácter celoso y suspicaz: yo que por evitar un escándalo doméstico, no tenia confianza con mi mujer para decirla una sola palabra en que se mezclase el género femenino!... yo, que por no contrariarla, sufria resignado su celosa exaltacion, hasta el extremo de consentir que en mi casa no entrase mujer alguna... ni una doncella siquiera!

JULIA. Cándido! (Avergonzada.)

CÁND. Yo, que en vez de despertar en usted la confianza plena que una esposa debe tener en su marido, cuando es bueno y honrado, alimentaba sus celos bajando á todo la cabeza!

JULIA. (Qué vergüenza!)

CAND. Así pues... ordeno y mando...

ANT. Señor don Cándido, mi agradecimiento...

CAND. Hombre, déjeme usted acabar!... (Alzando la voz.) Ordeno y mando, repito, que para empezar una nueva era de paz y de ventura... y para curar por completo á mi mujer, vaya usted ahora mismo á pedir la mano de esta jóven á ese tutor incivil...

JULIA. (Interrumpiéndole.) Y si se la niega, á decirle que su sobrina está depositada en esta casa, al lado de una mujer honrada, y que mi marido, como abogado, apelará en

caso necesario á los tribunales.

CAROL. Señora... (Acercándose á Julia.)

ANT. Es usted un ángel!

CÁND. (Sin perder ya la gravedad.) Ese rasgo te reconcilia conmigo y... (Abrazándola.) Con permiso de ustedes.

CAROL. Caballero, usted me ha salvado la vida y el honor y jamás olvidaré que tambien le debo mi felicidad.

CÁND. Algo nos ha costado, señora: pero en fin... no hay mal que por bien no venga... (Llevando aparte á Julia.) Abramos el último paréntesis. Qué ha pasado con Antoñito?

JULIA. Yo te juro que no volverá ya mas á impacientarnos.

CÁND. Basta!... estoy tranquilo! (Dirigiéndose al público.)

Niñas casaderitas
si abrir la jaula
demasiado á un marido,
cosa es muy mala,
tambien es cierto
que el privarle de todo...
es muy expuesto.

—

La paz y la ventura
de la familia,
en un término medio
se reconcilia.
Que en casa honrada
es el lazo mas fuerte
la confianza!

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. P. MORENO GIL.

LA FLOR TRASPLANTADA....	Drama en tres actos, original y en verso.
ESTE CUARTO NO SE ALQUILA.	Comedia en un acto, original y en prosa.
POBRES Y RICOS..........	Drama en tres actos, original y en verso.
AVENTURAS DE UN CESANTE.	Comedia en un acto, original y en prosa.
VÍ Y VENCÍ!.............	Comedia en tres actos, original y en verso.
UNA OBRA DE CARIDAD!.....	Comedia en un acto, original y en prosa.
LOS FILIBUSTEROS.........	Zarzuela en tres actos, original y en prosa.
UN CONSEJO DE GUERRA.....	Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
LA TAPA DE CUELLO.......	Comedia en un acto, original y en prosa.
MI OTRO YO Ó LA PRUEBRA TANGIBLE!............	Sistema cómico-filosófico, en un acto, original y en prosa.



